

ANA GIMÉNEZ ADELANTADO
Profesora de Universidad



Algunos dicen que Ana se hizo gitana tras la investigación para su tesis doctoral en Ávila. Lo reconoce. Esa mujer que se considera más bien pija y urbana, y que en su Castellón natal sólo había pisado una chabola de visita, asumió, interiorizó, estudió y convivió durante 400 días con su pueblo. Cambió el clima templado de Levante por temperaturas gélidas que algunos inviernos rozaban los 20º bajo cero. Los resultados de la experiencia supusieron, entre otros, una renovación interior brutal y el Premio Marqués de Lozoya del Ministerio de Educación y Cultura a la mejor tesis, que dirigió María Catedra.

El prejuicio se destruye con comunicación, conocimiento mutuo y convivencia

Tras la magnificencia de las murallas esperaban 500 gitanos en condiciones infrahumanas. En aquel asentamiento, el suelo era el techo del cementerio. "Fue el segundo cambio importante en mi vida. Me acogieron muy bien y trabajé muchísimo, en unas situaciones horribles. Previamente había visto esa forma de vida en Madrid, lo que me impresionó mucho. Durante un tiempo viví con una familia adoptiva mixta y, posteriormente, me realojé con otra en un piso. Cuando ves las montañas de barro, los niños metidos en latas y cartones, el olor de la basura... aquello te parte el alma. Estuve un año yendo a la escuela con los pequeños, a los mercados, vendía medias, conducía... aprendí tela marinera. Estoy muy agradecida porque asimilé mucho, de primera mano, y cambió mi forma de ver las cosas. Me ha ayudado para resituarme a mí misma. Te vives, te piensas y te analizas desde un entorno distinto. A nivel antropológico fue muy interesante el trabajo de campo."

El primer cambio vital lo sitúa cuando se trasladó a Barcelona para licenciarse en Antropología. Previamente había estudiado la diplomatura en Geografía e Historia en la Universidad Jaume I de Castellón, donde, curiosamente, ha vuelto a las aulas como profesora. En concreto, actualmente pertenece al Departamento de Filosofía, Sociología, Comunicación y Publicidad. "Imparto docencia de lo que me toca: Sociología de la Delincuencia, Magisterio de Educación Física y Musical, Introducción a la Sociología, etc. Los hago salir mucho del aula, procuro ser muy dinámica para que no soporten los muermos que yo tuve que aguantar. Enseño a una media anual de 500 alumnos, con los que mantengo una relación muy intensa y especial. Compartimos mucho juntos. Me dicen que soy una trabajoadicta, pero hago lo que me gusta y es un placer. Soy asquerosamente feliz." Su profesión, además de muchas satisfacciones, le ofrece una mirada y una comprensión distinta de la realidad. "He aprendido a relacionarme y comunicarme. Me situó en el lugar del otro y conozco el placer de compartir con los demás experiencias. Cuando te ubicas en la mente y en la vida de otra persona vas desgranando pasiones, vivencias, experiencias. Descubres el mundo a través de sus ojos y eso enriquece muchísimo."

Además de las clases y las tutorías, dirige varios proyectos de investigación. Entre ellos Opre Roma, en el que coordina, a nivel europeo, un estudio sobre la infancia gitana en el viejo continente. Esa afección por aprender e investigar es un sentimiento que conoce desde niña. "Recuerdo que de pequeña me gustaban mucho las humanidades. Me pasaba la vida leyendo y siempre he tenido ganas de aprender. También tuve en mis manos muchos libros sobre gitanos. Estudié Antropología por esa curiosidad malsana que siempre me invade. Es la gran desconocida como disciplina y creo que nos ayuda a localizarnos y ser más felices en muchos sentidos. Gracias a ella comprendemos la cultura, los pensamientos, la forma de entender la vida y el mundo de la gente, lo que te orienta en todo. Te sirve para comprenderte a ti mismo y a los demás en cualquier cultura. Reflexionas y ves el mundo de otra manera, te facilita la capacidad de saber por qué actuamos o nos socializamos de una manera determinada."

Su profesión también le ha servido para ahondar en su propia identidad como gitana. Si bien en la facultad no se habla mucho sobre este pueblo, aporta la base teórica para poder entender esa y cualquier realidad social y cultural. "Como gitanos la vivimos con mucha naturalidad, no como una imposición. Es como una segunda piel, ni siquiera eres muy consciente porque la vives tan intensamente y en profundidad, que forma parte de ti. No es una estructura externa, sino que eres tú misma. Un ser humano es, fundamentalmente, su cultura y sus circunstancias. Cuando hablo de que la Antropología ayuda a comprender, por supuesto que me ayuda a entender mi mundo gitano, en el que yo vivo, y puedo analizar la familia, los niños, la escuela, las relaciones o la realidad cotidiana. Ser gitana es una condición absolutamente diversa, porque lo que significa para mí puede tener un sentido completamente distinto para otra mujer. Vivimos en una sociedad muy variada y pluricultural en muchos sentidos. Hay mucha diversidad entre los calós andaluces, catalanes y extremeños, ya que el entorno es muy diferente. En ese sentido, la abstracción que nosotros hacemos de ser mujer gitana es falsa, es teórica, porque no tiene nada que ver con la cotidianidad de muchísimas mujeres. Hay que hacer esa abstracción, sí, pero hay que explicarla a través de las vivencias de diferentes mujeres y permitir que ellas lo expliquen."

Para ella, su identidad deriva de haber nacido en una familia gitana. "Tan simple y complicado como eso. Uno nace y se socializa en un entorno, aprende qué es ser gitano; qué se debe, o no, hacer; qué es la familia o el culto a los antepasados... es complicadísimo definirlo. Asumes una cultura que es absolutamente cambiante, pero que permanece en una entidad y en una identificación. También es un sentimiento, un aprendizaje, son muchas cosas a la vez." Para Ana, su cultura es absolutamente opulenta, diversa y desconocida. Una riqueza que se manifiesta en el idioma y en la transnacionalidad. "Es un patrimonio impresionante que no se aprecia, nos se conoce y no se valora. Es fantástico el hecho de la identidad, la familia, los ritos sobre los difuntos, la estructura de edades, el respeto entre grupos de edad, la pasión por los niños... ¡hay tantísimas cosas importantes! Están ahí, es una realidad y, se conozcan o no, permanecen."

Más que de cambio, prefiere hablar de visibilización de la mujer gitana, proyección que ha sido posible por el asociacionismo. Reflexiona sobre dos tipos de mujeres: por un lado, aquellas que participan en las organizaciones y, por otro, la gran modificación, desde hace décadas, que se está produciendo entre las más invisibles. "La transformación se ha producido a nivel nacional, y en todos los estratos, gracias a la toma de conciencia de la necesidad de la lucha cotidiana por sobrevivir, mejorar las condiciones laborales y dotar de formación a los niños por un futuro mejor. Es una variación muy natural dentro del grupo y se están barajando nuevas opciones, valores y estrategias." Esta situación se produjo tras el proceso de sedentarización del grupo en Castilla a principios de los 60. Cuando la mujer llegó a la ciudad, comenzó a dedicarse a la venta ambulante y otras actividades alternativas que impulsaron su protagonismo en la economía fundamental. "Su papel varió muchísimo. Adquiere un estatus, se renegocian las posiciones de poder, inicia una capacidad de decisión importante, una posición más estratégica en el grupo familiar e independencia económica."

Actualmente, además de su labor en la Universidad y en diversas Asociaciones Gitanas, prepara las oposiciones para obtener la plaza fija de profesora titular. Desde la investigación seguirá contribuyendo a explicar cómo es la sociedad y su realidad. Desde su profesión, seguirá aportando un *granito de arena* en su pueblo.

Ana Giménez Adelantado vino al mundo en Castellón el 5 de marzo de 1962 y es profesora de la Universidad Jaume I de esta misma localidad. Entre sus múltiples hobbies destaca: viajar, la nieve, pasar las vacaciones en la playa, la lectura, el teatro, los conciertos, la ópera, la natación, el patinaje, montar en bicicleta...